



III TRIMESTRE - 2026: PRIMERA Y SEGUNDA A LOS CORINTIOS.

LECCIÓN 8: EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

Evidencias de la resurrección

*“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: **Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras**” (1 Corintios 15:3-4).*

“Conforme a las Escrituras” es la frase con la que el apóstol Pablo enfatiza al escribir sobre la muerte y resurrección de Cristo. Resulta evidente que, para él, **la resurrección era un hecho histórico y comprobable**, pero además, se trataba también del fundamento de la esperanza de la todavía emergente iglesia cristiana.

No obstante, todo parece indicar que dentro de la congregación de los corintios todavía se albergaban dudas al respecto.

Ya tan solo considerar la efímera posibilidad de que Jesús sobreviviera a la crucifixión y escapara del sepulcro era inconcebible. Si existían en el mundo antiguo agentes capaces de determinar la muerte de un crucificado, **estos eran los soldados romanos**. Ellos mismos evidenciaron que el Maestro sufrió una muerte temprana, por lo que no rompieron sus piernas (Juan 19:33).

La hipótesis del robo del cuerpo también cae por sí misma. Si alguno de los guardias permitía que se vulnerara un lugar marcado con el sello romano, **debía responder con su propia vida**. No existe manera lógica de imaginar que, no solo un soldado, sino una compañía entera cometiera la imprudencia de dormirse conociendo el riesgo que corrían.

Por otro lado, el apóstol Pablo hace alusión, no a uno ni a dos, sino a quinientos testigos presenciales de la resurrección. Muchos de ellos aún vivían, y si alguno de los corintios quería consultarles podía hacerlo libremente:

*“Y que apareció a Cefas, y después a los doce. **Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen**” (v.5-6).*

Finalmente, es menester considerar también la renovada actitud que mostraron los discípulos. Aquellos que corrieron cuando Jesús fue arrestado, **ahora se mostraban dispuestos a padecer incluso la muerte para proclamar a Cristo como Señor**, declarando su supremacía ante todos los reyes de la tierra, incluyendo al emperador.

No cabe duda de que desde entonces ya existía una sólida base histórica para creer en la resurrección del Señor.



III TRIMESTRE - 2026: PRIMERA Y SEGUNDA A LOS CORINTIOS.

LECCIÓN 8: EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

Primicias de la nueva vida

*“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; **primicias de los que durmieron es hecho**” (1 Corintios 15:20).*

El hecho de que Cristo resucitara de entre los muertos garantiza para los que creen tanto la vida eterna en el día del Señor, como la victoria sobre el pecado en este peregrinaje terrenal.

*“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? **Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.** Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:12-15).*

Pablo se preocupaba vehementemente por la incredulidad de los corintios respecto a la resurrección. Debido a sus experiencias paganas y filosóficas previas, probablemente los corintios consideraban que solo Cristo había resucitado debido a que su naturaleza divina le hacía un ser completamente apartado de la humanidad.

De ser así, **la religión cristiana carecería completamente de sentido**. Sin la esperanza de la resurrección y de la vida eterna podía considerarse incluso como locura el hecho de que los apóstoles estuvieran dispuestos a morir por proclamar el evangelio:

*“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; **porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.** Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. **Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres**” (1 Corintios 15:14-19).*

Si Pablo argumenta que al no haber resurrección los hombres aún permanecen en sus pecados, es precisamente porque **la resurrección del Señor también garantiza la nueva vida en esta carne**, lo que se traduce en la seguridad de vencer el pecado en su nombre:

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

De este modo, en Jesús hay esperanza de resurrección para todos los hombres:



III TRIMESTRE - 2026: PRIMERA Y SEGUNDA A LOS CORINTIOS.

LECCIÓN 8: EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

*“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, **también en Cristo todos serán vivificados**” (1 Corintios 15:21-22).*

Una herencia incorruptible

*“Porque es necesario que esto corruptible **se vista de incorrupción**, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53).*

La incredulidad de los corintios también se traducía en preguntas como: *“¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?”* A lo que el apóstol Pablo respondió con diversas alegorías:

*“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, **si no muere antes**. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano” (v.36-37).*

*“No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; **pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales**” (v.39-40).*

De esta manera, el apóstol explicaba la glorificación del cuerpo durante la resurrección:

*“Así también es la resurrección de los muertos. **Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción**. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder” (v.42-43).*

No obstante, la alegoría más impresionante tendría al mismo Señor Jesús como ejemplo principal:

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante” (v.45).

Al decir “*espíritu vivificante*” no quiere decir incorpóreo, sino glorificado por el Espíritu; un privilegio que también pueden experimentar todos los que conserven esta esperanza en el corazón:

*“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: **Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?**” (v.53-55).*

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!